

## CAPITULO II

[Regresar al indice de ARTE DOMINICANO](#)

[Regresar al INDICE de PRECURSORES](#)

*Francisco Velázquez.— Preparación de pintura.— Los malos pintores.— La pintura en las solemnidades. Dispersión y destrucción de obras de arte.*

*Entre los pintores dominicanos de fines del siglo XVIII y principios del XIX, Francisco Velázquez fue el de mayor renombre. El inglés William Walton, quien actuó junto a Sánchez Ramírez en la guerra de la Reconquista, lo recordaba así en 1810:*

*La capilla donde se custodia el Santísimo Sacramento tiene una pequeña bóveda o domo pintado en sectores, y está ornamentada con grandes cuadros de los Doce Apóstoles, copiados por Velázquez, pintor nativo que ahora reside allí y cuyo talento .crítico, aunque sin haber recibido la ayuda de ninguna escuela, es particularmente grande para captar y vaciar el parecido, y el más vigoroso que uno pueda imaginarse, a pesar de que la combinación de sus colores es tosca. Hay algunos cuadros sobre las paredes y las columnas de la Iglesia, pero enteramente desprovistos de buen gusto en la ejecución y sólo sirven para amenguar el mérito del edificio. Tampoco hay allí un retablo que sea digno de contemplarse o que llame la atención.*

[\[1\]](#)

*Entre los papeles dominicanos del Dr. José Maria Mo-rillas, reunidos a mediados del siglo pasado con el objeto de escribir una serie de biografías de personajes de la Pa-tria, hay esta jugosa noticia biográfica de Velázquez:*

*Sabido es que la nación española cuenta entre sus pin-tores célebres algunos de este apellido, uno de ellos, Die-go Rodríguez Velázquez, natural de Sevilla. Santo Do-mingo tuvo otro del mismo apellido, también famoso, de quien nos proponemos dar en este artículo una sucinta noticia. Nació en la capital en el último tercio del siglo an-terior, y dedicado a la pintura se hizo admirar como gran fisonomista, en los retratos que trazaba, sin necesidad de tener la persona a la vista al tiempo de retratarlas, como lo acostumbran los buenos fisonomistas para trasladar sus facciones al lienzo con perfección, bastando observarlas por cierto espacio de tiempo. Así sucedió con el señor Arzobispo Valera, a quien por rehusar que aquel artista lo retratase, sus familiares le proporcionaron la ocasión de que lo viese un rato mientras rezaba las horas canónicas, no siendo ne-cesario más para hacerle su retrato sumamente parecido al original, como todos los que pintaba. No teniendo demanda de trabajo por la pobreza del país, solía retratar individuos acomodados o empleados de categoría, y les regalaba los cuadros, contentándose con la gratificación que le daban. La fama de Velázquez llegó a noticia del Emperador de Haití. Enrique 1, (el Rey Cristóbal), y éste lo invitó a que pasara a la capital del imperio para que le hiciese su*

*retrato, de los de su familia y de los magnates de su corte, como también varios trabajos en su Palacio y así lo verificó. Teniendo que retratar al General Richer, que era tuerto, le sacó de perfil a fin de que no apareciese aquel defecto, como repite la historia que hizo Apeles con el Antígona, Rey de Asia. Cuentan que habiéndole encargado aquel Emperador de pintar a su capricho los espaciosos salones de uno de sus palacios, el artista le puso la condición de que no había de ver los trabajos hasta que estuviesen concluidos, a lo cual prestó S. M. S. y cuán grata fue su sorpresa al ver que en las paredes, había pintado algunos de los dioses de uno y otro sexo de la mitología, con el collar y las facciones etiópicas. Grandes aplausos mereció del Monarca y de su Corte este pensamiento, quedando todos sumamente complacidos y diciéndole el primero al artista, a quien dio una espléndida remuneración, que así debieron de haber sido los Dioses. No es nueva la idea, según refiere Montes que en sus Cartas persas, página 201; del segundo tomo de sus Obras completas. Carta DIX. Si Velázquez hubiera empleado su talento artístico en Europa hubiera alcanzado más renombre y mayor fuero. No sabemos el año preciso de su muerte, pero debió haber sido de 1822 a 1830. [2]*

*Velázquez era de los que, por la penuria de los tiempos, aprovechaban materiales de nuestro suelo en la preparación de sus pinturas. En su Descripción de la Isla Española, de 1699, decía el Oidor Araujo y Rivera: “. . . teniendo dichas minas otra utilidad que es el azul, o lápiz iázuli riquísimo, y demás estimación para el Arte de la pintura”. [3]*

*Cerca de un siglo más tarde, en 1785, decía Sánchez Valverde: “En las Minas de Cobre de Maymón se coge un excelente azul, y aún*

*especie de greda o jaboncillo veteados, de que se sirven los Pintores con preferencia al bol para dorar”.* [4]

*Poco habían de durar las obras realizadas con tan rudimentarias alquimias, porque, como es sabido, en la pintura en el Trópico han de emplearse los tintes sólidos, fuertes, pues el clima altera pronto los colores.*

*A esa penuria correspondía la falta de verdaderos artistas, porque aún el más diestro había de empuñar, en ocasiones, la brocha gorda. Tampoco faltaban, es claro, los criticastros, como en los tiempos de Apeles, según estos humorísticos versos del Dr. José Núñez de Cáceres, de 1821:*

#### DE LA PERIODICO-MANIA

*Una señorita cierto día estaba  
observando un lienzo que un pintor  
pintaba. El hombre, a lo que se deja  
entender, muy diestro en el arte no  
debía ser, Ella, ¿quién lo duda  
que había de hablar? Porque las mujeres  
no pueden callar, al fin exclamó  
con desenvoltura:  
Jesús, y qué mala es esta  
pintura! El pintor la dijo con  
cierta ironía, no entiende V.  
eso, Señora María:  
lo que yo pintare el tiempo lo  
dirá. Y cuando se acabe, V. Lo*

verá  
 Si sale con barbas será San Antón,  
 y si no, la Pura y Limpia Concepción. [5]

*El artista tenía su parte habitual en las solemnidades de antaño. En la Descripción de las fiestas públicas con que la ciudad de Santo Domingo celebró la solemne publicación y jura de la Constitución política de la Monarquía española, en julio de 1812, hay estas sugestivas referencias: “en el magno desfile va el Gobernador con el retrato de 5. M. Fernando VII y al son de músicas militares y del estruendo del cañón con que saluda la Real Fuerza al presentarse en público el Real retrato. En el atrio de la Catedral aparecen dos arrogantes leones de loza fina de tamaño natural, obra de diestra mano de artífice”. Otros dos retratos lucen en el atrio: el de Colón, con este mote: Salus invenit, y el de Sánchez Ramírez con este otro: Amíssam restituit. Por don-de quiera se tropieza con decoraciones alegóricas al triunfo de la Nación... En cada uno de los cinco arcos de la casa del Cabildo “había un cuadro alegórico de transparencia... Estaba pintado el Escudo Real de las Armas españolas, apoyado sobre un islote, y dos cocodrilos en su base... El cronista proseguía describiendo las láminas, los paisajes y las alegorías del artista anónimo, y concluía con esta hipérbole propia de la época: “Si hubiéramos intentado hacer la descripción de la triunfante entrada de Paulo Emilio en Roma después de haber vencido y hecho prisionero a Perseo, último Rey de Macedonia, acaso nos habría sido más fácil esta empresa... Estos sentimientos se perciben, pero no se pintan, y si los Rafaeles y los Ticianos lograron una vez expresarlos al vivo en el lienzo inanimado, con justicia han merecido el glorioso nombre de pintores del corazón, pero hasta*

*ahora no ha florecido pluma tan enérgica que haya podido sujetar a su imperio el vasto campo de las sen-saciones.*

*Las vicisitudes de La Española, invasiones y guerras, produjeron tal dispersión de las obras de arte y demás pertenencias de las iglesias dominicanas, profanadas por hai-tianos y franceses, que el Arzobispo Valera, por su Pastoral del 2 de marzo de 1814, ordenó, bajo pena de excomunión,*

*que los que tengan en su poder algún busto sagrado, alhaja, imágenes, muebles u otra cualquiera especie de or-namentos pertenecientes, antes, o ahora, a alguna Iglesia, ex-Convento, Tercera Orden, Hermandad o Cofradía, lo en-treguen a su respectivo Cura.*

[1] (William Walton, Present state of the spanish colonies in-cluding a particular report of Hispaniola... London, 1810, Vol. 1, p. 145

[2] Esta copia, algo defectuosa, la obtuvimos en la Biblioteca Nacional, La Habana, donde se conservan los curiosos papeles de Morillas. De la obra Cartas persas, citada, hay repetidas edicio-nes: la de 1816 consta de 6 Vols., y la de 1822, de 8 vals.

[3] En Relaciones históricas de Santo Domingo. S. D., 1942, p. 299. A esa pobreza de materiales para el arte, que no era sólo de Santo Domingo, se refiere Giraldo Jaramillo en La Pintura en Colombia, México, 1948, p. 14:

Contribuía a esta mediocre mentalidad la falta de elementos materiales y de estímulos intelectuales; los pintores debían pro-porcionarse por sí mismos los colores, muchos de ellos a base de tierras y plantas indígenas; no tuvieron apoyo pecuniario, ni de parte de los gobiernos, demasiado distraídos en otras ocupaciones, ni de parte de los particulares, pobres en general y poco inclina-dos a las empresas de arte”.

[4] Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española...*, Madrid, 1785, p. 57. El bol se empleaba en el dorado desde los comienzos del arte. A su uso en el Siglo XV se refiere Cennino Cennini en su antiquísimo *Tratado de la pintura*. Traducción, prólogo y notas de F. Pérez Dolz. Barcelona, 1956 (Manuales Meseguer).

[5] Los malos pintores abundaban aquí como en todas partes y en todos los tiempos, en que también proliferaban las diatribas contra algunos genios del arte, nada menos que como Miguel Ángel, de quien decía El Greco que era “un pobre señor que no sabía pintar”. Ya Don Quijote, que aspiraba a que algún buen pintor trazase la historia de sus hazañas, decía de Orbaneja, “un pintor que estaba en Ubeda, que cuando le preguntaban qué pintaba, respondía: lo que saliere y si por ventura pintaba un gallo, escribía debajo: este es gallo porque no pensasen que era zorra Pellicer comenta este pasaje:

“De la suma impericia de este pintor quiso tomar acaso Cervantes ocasión de indicar la decadencia que padecía en su tiempo la Pintura, que era tal, que obligó a los Profesores de ella a presentar, el año 1619, a Felipe III, un memorial pidiendo que, vista la temeraria ignorancia introducida en España de que pinten tantos sin saber los principios del arte, atendiendo sólo a una vil ganancia, se dignase Su Majestad de establecer en la corte una Academia de Pintura, como la había de Matemáticas, de donde, entre otras ventajas, resultaría la de “escusar Su Majestad de enviar a reinos extraños por artífices, como se hizo para el Escorial, a mucha costa e incomodidad, y no mucha autoridad del reino”. (Arco Garay..., p. 531).

En Lope de Vega, en su comedia *Los Ponces de Barcelona*, también hay sátiras contra los malos pintores:

unos pintan verdad y otros mentiras, porque los raros pintan con las manos  
y con los pies los que ignorantes miras...

Del pintor Luis de Vargas dice una vieja anécdota que mostrándole un pintor ignorante un Cristo vivo, y pidiéndole su parecer, le consoló con esta frase: “Páreceme que está diciendo perdónales Señor que no saben lo que hacen

Al tema, por demás desconsolador, universal y cotidiano, se refiere E. Sánchez Cantón en sus eruditas *Fuentes literarias para la Historia del arte español*, Madrid, 1933, Vol. 2, p. 196 y sig.

-En nuestra obra *España y los comienzos de la pintura y la escultura...*, p. 123-124, nos referimos a las imágenes indecorosas. También en Francia se producía el caso: el Arzobispo de París, por Decreto del 21 de mayo de 1717, prohibió exponer tapices, cuadros y otros adornos en las Iglesias, calles y estaciones que se siguen en la Procesión del Corpus, distantes de suscitar ideas religiosas...